



La historia nos advierte que parte del germen de los cambios sociales puede rastrearse en las instituciones académicas, de donde surgen más adelante las explicaciones para ayudar a definir nuevas relaciones. En la actualidad, quienes integramos las universidades e institutos asumimos, de manera implícita, la función de señalar nuevos derroteros a la sociedad que sustenta nuestro trabajo. En general, realizamos este papel desde la perspectiva de nuestro particular campo de interés, con una claridad y énfasis muy variables en lo tocante a su vinculación con los diferentes elementos de la sociedad. Quizá si promovemos la creatividad, la diversidad de ideas y la convivencia de posiciones ideológicas a partir del ejercicio disciplinado de la razón y la imaginación, podremos encontrar mejores oportunidades de representar los intereses, aspiraciones, sueños e ideales de aquellos a quienes en última instancia dirigimos nuestras tareas.

ECOSUR es peculiar por varias razones. No sólo realiza actividades sobre, y a través, de una frontera entre naciones. Incluye en su seno mismo una composición muy variada, con etnias y culturas que provienen desde la misma base social regional en que está inmerso. En años recientes hemos visto cómo desde el interior de nuestro propio entorno institucional los grupos indígenas con quienes convivimos han forzado un cambio social que no tiene precedentes, ni en el tiempo de nuestras vidas ni en la de este país. No nos ha sorprendido del todo. Sus más apremiantes necesidades han sido, durante muchos años, la motivación para muchos de nuestros proyectos y de la misión misma de ECOSUR. No obstante, al menos para algunos, los cambios nos parecen demasiado rápidos, sin dejar lugar suficiente para una reflexión sobre lo que pasa ante nuestros ojos. Qué bueno si estos cambios se pueden cumplir con la mayor rapidez posible y de una vez por todas. Ya es justo y necesario.

ECOSUR no puede faltar a sus citas. Tenemos que acercarnos a los grupos indígenas con los cuales nos relacionamos para definir con ellos nuevos vínculos de trabajo y no entorpecer el desarrollo

social en el que podemos participar, si a ello se nos invita. Ahora se comienzan a dar relaciones novedosas, al menos para algunos de nosotros. Por su propia insistencia, son más prominentes que nunca antes principios y conceptos como el autodesarrollo de los pueblos indios, la autonomía y el territorio, la propiedad comunal y sagrada, la preservación de la cultura, el consentimiento previo bien informado. Se cuestionan abiertamente actitudes de paternalismo y colonialismo intelectual, así como nuestro énfasis en la comunicación escrita para difundir nuestro trabajo cuando los indígenas recurren más al radio y la comunicación oral, entre otros. Nos toca responder con cambios importantes y todo indica que tenemos que venir desde muy atrás: revalorar nuestras justificaciones, estilos de trabajo, las bases y detalles de nuestros protocolos, los mismos principios éticos de nuestra investigación.

Estimados lectores, este número de ECOfronteras contiene ensayos que abordan diversos ángulos de nuestras relaciones con los pueblos indígenas. En muchos sentidos sólo estamos en el inicio y parece que nos va a llevar cierto tiempo lograr una nueva definición de estas relaciones. Lograrlo desde ellos, con ellos y para ellos es un compromiso plenamente aceptado por nosotros. De esto da cuenta la memoria del reciente Foro Interno Academia-Grupos Indígenas y la previsión de otro próximo a realizarse en ECOSUR, de carácter más amplio, que buscará fortalecer el diálogo con los propios indígenas, sus organizaciones y diversas entidades de la sociedad civil. Confiamos en poder proponer una relación más horizontal en la que los pueblos aprendan y los investigadores también con ellos. Con el tiempo, deseáramos contribuir a los cambios indispensables en una sociedad nacional más justa y equitativa a partir de recoger nuestra intensa, diversa, profunda y positiva experiencia regional con los grupos indígenas.

Dr. Mario González Espinosa, coordinador de ECOSUR unidad San Cristóbal. 

EDITORIAI